

Reforma de pensiones y preferencias sociales

**Enrique Devesa
y Rafael Doménech**

Desde 2011 hasta la convalidación del RDL 2/2023 hemos asistido a numerosos cambios del sistema de pensiones. La Reforma de 2011 aprobó un Factor de Sostenibilidad para 2027 en función de la esperanza de vida, que la Ley 23/2013 adelantó a 2019, sin llegar a aplicarse. Con dicha reforma, la pensión inicial a la edad ordinaria de jubilación era automáticamente modulada por la variación de la esperanza de vida, aunque su efecto podía evitarse retrasando la jubilación. La Ley 21/2021 derogó el Factor de Sostenibilidad y optó por incentivar la jubilación demorada a cambio de aumentar, en algunos casos, la pensión.

El Índice de Revalorización de las Pensiones (IRP) que, salvo que se adoptasen medidas de aumento de ingresos o reducción de gastos, obligaba a asumir el coste de revalorizar pensiones corrigiendo el déficit del sistema, fue sustituido a finales de 2021 por la revalorización con el IPC. Además, se introdujo un Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) que aumentaba las cotizaciones sociales en 0,6 puntos hasta 2032. Quince meses más tarde, el RDL 2/2023 ha aprobado un nuevo MEI que acelera el aumento de cotizaciones hasta 1,2 puntos en 2029, extendiendo su aplicación hasta 2050. Además, establece un mecanismo de salvaguarda para corregir el exceso de gasto que se proyecta a

partir de 2025, mediante subidas adicionales de cotizaciones, salvo que se adopten medidas compensatorias de ingresos o gastos. Adicionalmente, la Ley 21/2021 permitió el traspaso de determinados gastos contributivos al Estado y de ingresos por cotizaciones de desempleo a la Seguridad Social. Con estos cambios, dado el volumen de transferencias del Estado, el déficit de la Seguridad Social ha dejado de ser un indicador útil de su situación financiera. Otras modificaciones afectan a los autónomos (para corregir su asimetría con los asalariados) y a los años para calcular la pensión inicial, o in-

roducen mejoras en las pensiones mínimas, en las lagunas de cotización y en la reducción de la brecha de género.

Tras las medidas adoptadas, el sistema es más generoso, pero menos autosuficiente, presenta un mayor déficit estructural, elimina ajustes vinculados al aumento de la esperanza de vida y depende en mayor medida de las transferencias del Es-

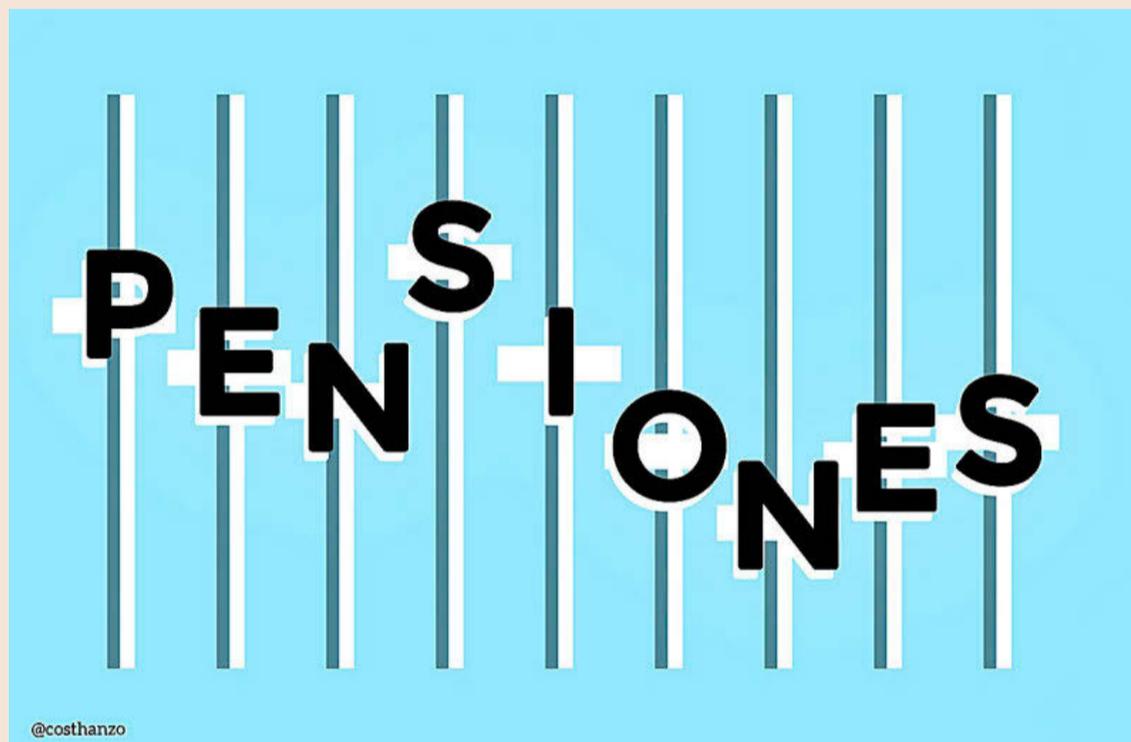
Con la última reforma el sistema de pensiones es más generoso pero menos autosuficiente

tado. Nada es gratis. El aumento previsto del déficit de 2022 a 2050 por estas medidas varía desde la previsión más optimista del Gobierno (3 décimas del PIB) a la más pesimista de Ángel de la Fuente (2,8 puntos del PIB), pasando por la estimación intermedia de la AIREF (1,1% del PIB). Utilizando esta última, la diferencia entre gasto total en pensiones y transferencias contributivas, y cotizaciones sociales totales se duplicará desde los 2,3 puntos del PIB de 2022 hasta alcanzar 4,7 puntos en 2047. A este déficit también hay que añadir otras prestaciones no contributivas (como el Ingreso Mínimo Vital), y

gastos corrientes y de personal (otras 3 décimas más). Algo nada desdeñable, ya que todo ello elevó el déficit de pensiones y subsidios y prestaciones contributivas y no contributivas en 2022 a 3 puntos del PIB, casi 2/3 del déficit público total.

Para que el apoyo social sea consciente de las implicaciones de las reformas y perdure en el tiempo, deben satisfacerse dos principios. Primero, es necesario alcanzar el mayor consenso posible. Se trata de una condición necesaria aunque no suficiente, como ha demostrado, por ejemplo, la derogación del Factor de Sostenibilidad introducido en 2011. Segundo, debe presentarse a la sociedad un análisis equilibrado de los costes, riesgos y beneficios de las reformas. La reforma actual sustituye la autosuficiencia del sistema por su dependencia del Estado, pero la historia ha demostrado en numerosas ocasiones que su sostenibilidad no es inquebrantable. Por su parte, en lugar de asumir el coste de converger gradualmente a un sistema autosuficiente, y más transparente, contributivo y equitativo, como han hecho otros países de la UE, se opta por incrementar el gasto y trasladar al futuro el coste económico de disponer de menos margen para otras políticas públicas, y por aumentar los impuestos al trabajo, que supondrán un lastre sobre el empleo, el crecimiento económico y la convergencia con las sociedades europeas más avanzadas.

Enrique Devesa, Universidad de Valencia e IVIE; Rafael Doménech BBVA Research y Universidad de Valencia



@costhanzo

La mente, el mejor golpe



Santiago Álvarez de Mon

Me he criado en una familia de deportistas. Fútbol, tenis, baloncesto... también golf (mi padre, algunos hermanos), aunque yo nunca he jugado. Pese a mi falta de práctica siempre me ha interesado. Desde el punto de vista de la fortaleza mental que requiere, es uno de los deportes más exigentes. ¿Motivo?, el golf te regala tiempo en abundancia, recurso precioso que si no se administra bien, se vuelve en tu contra. A la salida del tee de cada hoyo, sea par 3, 4 ó 5, caminando en busca del siguiente golpe, llegando al green para patear, esperando al grupo que marcha delante, en un recorrido que ronda las cuatro horas y pico sobra tiempo a raudales. Además, estás solo, aunque tengas a mano el apoyo de tu caddy. También el silencio que se hace entre el público puede sobrecoger.

En este marco natural, la calidad

de la conversación interior que cada jugador mantiene consigo mismo resulta decisiva. Puedes comerte el coco hasta límites insoportables, transformándote en tu peor enemigo, o centrarte en la dinámica de cada palo y encontrar la armonía y solidez de un swing trabajado en sesiones de entrenamiento. La cabeza puede tener la tentación de viajar hacia atrás, lamentando un fallo anterior ya irreversible, o irse hacia delante, proyectándose hacia un final de vuelta que a lo peor se hace eterno. Aquí y ahora, *carpe diem*, es la única forma de completar un gran recorrido, manteniendo la concentración en los retos, posibilidades y trampas de cada hoyo. ¿Qué te dices a ti mismo en el instante preciso de golpear la bola? ¿Qué hace la mente, la loca de la casa? ¿Está atenta, aplicada en la tarea, respiración honda, o se dispersa, descontrola, pasto de los nervios? A veces basta observar el lenguaje corporal del jugador para darse cuenta de la trama argumental de ese run-run interior.

El domingo, mientras disfrutaba del triunfo de Jon Rahm en el Masters

de Augusta, su segundo *major*, pensaba en estas cosas. También me acordé del gran Seve Ballesteros. Yo estaba entonces en St. Louis, Missouri, 1983, cuando se enfundó su segunda chaqueta verde. Jugador genial, distinto, cántabro noble, el mejor embajador que ha tenido el golf europeo en toda su historia – en EEUU se le admiraba, en Inglaterra se le adoraba, todos le llamaban Sevy –, me emocionó el gesto de Rahm recordando su memoria.

En la rueda de prensa de Rahm me llamó la atención una referencia que hizo a Nadal, otro ilustre de nuestro deporte. Julio de 2008, final de Wimbledon contra Federer, en uno de los sets, cuenta Rafa en su libro –Rahm, lector agradecido y aplicado– que por primera vez empieza a pensar en la victoria. Curiosamente perdió ese set, aunque finalmente se impondría en un partido históri-

La calidad de la conversación que cada jugador mantiene consigo mismo resulta decisiva

co. “No puedes perderte en los pensamientos”, reitera Rahm, “tienes que mantenerte en el momento”. Máxima sabiduría, crucial para manejar la presión de los partidos más duros, marca la diferencia entre los que explotan y lucen su potencial, y los que nunca acaban de despejar.

¿Qué tienen en común Rahm, Nadal, Gasol, Teresa Perales...?, nuestros grandes campeones? Entre otras consideraciones, subrayaría dos. Primero, están en paz con la posibilidad de perder, inherente a la competición, y ganar, aspiración natural, no se convierte en una obsesión. Segundo, centrados en lo importante, dirigen su talento y esfuerzo hacia la pelota, hacia el dominio de su cuerpo, en lugar de despistarse con el marcador. Por eso son capaces de jugar los instantes de máxima tensión como si estuvieran calentando. En cambio, a otros se les encoge el brazo, producto de un insostenible y descalificante diálogo intrapersonal.

Pienso sinceramente que este modo de entender el deporte, la competición, es una filosofía de vida perfectamente extensible a nuestros traba-

jos, estudios, carreras profesionales. Habría que distinguir entre objetivo y consecuencia, entre input y output, entre proceso y resultado, entre viaje y llegada, entre vivir y planificar, el orden de los factores si puede alterar el producto final. Sobran los ejemplos. Un examen, aplícate para entender y retener el secreto de la asignatura, sin rumiar el temor a suspender. Una entrevista de trabajo, sé tú mismo, con mayúsculas, en lugar de perderte entre las dudas y probabilidades de que te vayan a contratar. Una negociación difícil, céntrate en ella y lo que implica, sin presionarte impaciente por alcanzar un acuerdo rentable. Una conferencia que impartir, temática, audiencia, mensaje, fluye libre y auténtico, sin obsesionarte con lo que no puedes controlar.

Mucho que aprender de Rahm, juguemos o no al golf. Talento, trabajo, pasión por lo que hace, se nota que le gusta, mentalmente poderoso, además parece un tipo sano, campechano, buena gente. Felicidades, campeón.

Profesor del IESE